

El diablo viste de Prada¹

Economía de mercado, globalización y arquitectura

Basulto Calvo, Gonzalo¹; De Blas Noval, Lucía²

1. Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Valladolid, España, gonzalo.basulto@alumnos.uva.es

2. Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Valladolid, España, lucia.blas@alumnos.uva.es

Resumen

Desde hace tiempo, la sociedad a la que pertenecemos se identifica con nuevos valores. Existen numerosos estudios que con el éxito de la globalización, la economía de libre mercado y el nacimiento de la empresa multinacional, han defendido y criticado la transformación de un mundo sencillo en una complicada red de relaciones económicas. Las ciudades y los territorios que ocupamos son un fiel reflejo de estos cambios, pero también de nuestros intereses y nuestros actuales modos de vida. Es necesario que la arquitectura, sea consciente de esta doble realidad y recupere algunos de los aspectos perdidos con la modernidad. A la supremacía de la marca se enfrenta la creación de espacios públicos y la participación ciudadana.

Entendiendo que la arquitectura siempre dependerá de agentes externos, se plantea la cuestión de la autonomía como un sistema de grados de compromiso entre lo arquitectónico y todo lo demás. A través de ellos se definirá el carácter del espacio. Para su estudio y comprensión se comparan dos situaciones antagónicas en el plano internacional: por un lado la arquitectura atenta a los cambios económicos y las marcas comerciales; por otro, la que mira a la ciudad y a los cambios sociales.

Rem Koolhaas OMA ha tenido siempre un gran interés por estos temas, y toda su producción se alimenta de un intenso trabajo teórico que trata de entender la sociedad para la que diseña. Esto se evidencia en su gran esfuerzo por crear un lenguaje diferente, capaz de designar todas las nuevas realidades que están surgiendo. Por su parte, Richard Rogers ha demostrado un gran interés, a lo largo de su carrera, por la forma en la que los cambios sociales y políticos afectan a la ciudad en general y a Londres en particular. En sus textos confluye el pensamiento del arquitecto y el usuario, entendiendo que las ciudades del nuevo milenio deben revitalizarse desde sus áreas más conflictivas y deterioradas. Su trabajo comprenderá la necesidad del capital para llevar a cabo el gran proyecto interdisciplinar que requiere cualquier ciudad, sin alcanzar en ocasiones el objetivo social del que parten.

En este momento lleno de conflictos, nos planteamos qué actitud rectora ha de tomar nuestra disciplina y cuál es el desenlace de tales contradicciones desde la crítica. ¿La arquitectura ha de transformar los nuevos valores sociales y económicos, o debe estar a su servicio? ¿Está dominada por el capital o es capaz de combatirlo?

Palabras clave: sociedad, grados de compromiso, globalización, contexto, entorno

The devil wears Prada

Market economy, globalization and architecture

Abstract

Our society is being defined by new values since the appearance of the globalization, the free market economy and the rise of the multinational corporation. There are a huge amount of essays and studies about these facts, showing how our society has changed from a simple organization to a complicated network of economic relationships. The cities where we live are giving testimony of this change and our interests and lifestyles. Architecture must reflect this metamorphosis that we are living. These changes are focused on brand supremacy and the creation of new public areas involving the civic participation.

We understand the question of autonomy in architecture as a system of degrees of commitment between the architectural event and everything else. This system defines the character of space. We compare two antagonistic situations at international level: the architecture which attends to economic changes and trademarks and the one which looking to the city and to social changes.

On the one hand, Rem Koolhaas OMA has had a great interest in these issues from the beginning. His production is fed by an intense theoretical reflection to understand the society for whom he designs and his great effort to create different, new realities. His architecture is based in the program but as well in a society governed by the economy.

On the other hand, Richard Rogers has also shown great interest about the social and political changes which affect cities. In his texts he argues how the cities of the new millennium should be revitalized from its most troubled and damaged areas. However, his work understands the need of capital to carry out the interdisciplinary project, sometimes without reaching the social objective he chases.

At this conflictive time, we wonder what kind of attitude has to be taken by our discipline and what is the outcome of contradictions from criticism. Is architecture a tool that can fight the arrogance of capital or does it need a change? May it change new social values, or should it be at their service?

Key words: society, degrees of commitment, globalization, context, surroundings

1. Los grados de compromiso

“La arquitectura contemporánea difícilmente puede entenderse como el resultado de la evolución natural de lo que se conoció como arquitectura moderna, cuyo nacimiento y desarrollo ocupan buena parte del siglo XX.”²

Cada vez es más difícil entender la arquitectura como una disciplina autónoma, cuando en su forma y en su fondo depende de un número creciente de condicionantes externos. Tanto la idea de proyecto, que dirige una estrategia para resolver varios problemas, como la solución técnica diseñada en virtud de las características físicas del medio y de los propios materiales, se suelen someter a una realidad superior que depende de las voluntades individuales y colectivas de quienes necesitan un proyecto arquitectónico. Pensar en la arquitectura como algo aislado, capaz de autogenerarse, sólo nos ha llevado a la creación de objetos ajenos a su función y a su entorno. La sociedad reclama cada día con mayor fuerza ser protagonista de muchas de las decisiones que se toman en la ciudad, sintiéndose partícipe de la creación de cada nuevo espacio diseñado. Los edificios icónicos de coste millonario demostraron no aportar utilidad real ni sensibilidad a la ciudad, siendo sus propios habitantes los que demandaron el cambio a través de iniciativas colaborativas. La falta de memoria y cultura arquitectónica en la sociedad provocó que esta participación naciese tras el colapso del sistema, en vez de continuar la percepción clásica de lo que supone hacer arquitectura. Pero, ¿la autonomía está ya implícita en la propia definición de lo que es hacer arquitectura?

Si consultamos a los autores clásicos que reflexionaron sobre esta idea podemos intuir que, efectivamente, para otorgar a una construcción la categoría de arquitectura debe existir una dependencia con elementos ajenos físicos y sociales. Vitrubio ya especifica en dos de los caracteres básicos de la arquitectura (útilitas y venustas) la necesidad de que ésta fuese útil y bella para poder ser contemplada, dando prioridad en ambos a la presencia del espectador para la existencia de arquitectura. Alberti defiende el *“ensamblamiento de cuerpos de forma hermosísima a las necesidades más propias de seres humanos”*. Durand ensalza la conveniencia y la economía como medios que nutren la arquitectura y, al igual que él, Ruskin defenderá la salubridad, la fuerza y el placer del espíritu como aspectos esenciales a alcanzar. Por otro lado, Adolf Loos demandó siempre que la casa no es una obra de arte, sino que nace para cubrir una exigencia y tiene la obligación de agradar a todos. Con la llegada de la modernidad estos valores históricos se sustituyeron en muchos casos por aspectos puramente plásticos³, olvidando que la belleza era algo inherente a ellos y a la razón de su existencia.

En virtud de estas definiciones, negar la relación de la arquitectura con su entorno⁴ supone rechazar una de las condiciones innegociables del hecho arquitectónico. La geometría y la composición como vías autónomas de generación de un proyecto, no son elementos suficientes para justificar la realidad construida. Es por ello, que la cuestión de la autonomía en la arquitectura no radica en teorizar sobre sí misma sino en tratar de dilucidar la *actitud rectora* que relaciona todos los agentes que intervienen en ella.

En conexión con esta idea planteamos un modelo teórico y crítico que entiende la arquitectura como un conjunto de elementos determinantes en equilibrio: **la sociedad, la economía, la política, el contexto físico y otros aspectos puramente arquitectónicos como la geometría o la forma arquitectónica**. A través de su presencia en el espacio construido, se establecen unos **grados de compromiso** entre ellos que definirán cómo participan en el resultado final. De este modo, el predominio o la omisión de uno de ellos respecto a los demás pondrían en peligro dicho equilibrio y la calidad arquitectónica. Entendemos además que un elemento apropiado como medidores de tal equilibrio es el espacio público, el que el propietario particular cede a la ciudad o el que se define desde el urbanismo, pero siempre atendiendo a la cantidad, la escala y la calidad. Y éste, está plenamente condicionado por la identidad social de cada momento histórico.

Como afirmarí Yona Friedman, la arquitectura ha estado siempre fundamentada en la sociedad, que es en definitiva la verdadera razón de que exista. Esta idea, como la de la identidad, alberga una de las pretensiones contemporáneas e históricas más buscadas: *la apropiación de la arquitectura por parte de la sociedad*. O también, el utilizar los edificios como los componentes de un escenario identificativo y exclusivo de la época histórica en la que vivimos. En los últimos años, aspectos como los de la identidad se enfrentan a un mundo fugazmente cambiante, radicado en lo virtual, en la globalización y en la inmediatez. En 1962 Thomas Kunt descifraba en *La estructura de las revoluciones científicas* algunos de los mecanismos capaces de explicar la evolución del pensamiento humano a través de los paradigmas y la evolución técnica como motores principales. Años más tarde Sherry Turkle advirtió que dicha evolución estaba pasando por un cambio fundamental con la instauración de la informática como parte de nuestra realidad, capaz de modificar la identidad humana y reafirmar la supremacía de lo económico, de la marca y de la globalización. Así por ejemplo, los magnates de Silicon Valley se han convertido en las piezas clave de la economía de muchos países y empresas como Apple son las que más han facturado en la historia del capitalismo. Nos encontramos por tanto ante una transformación de continente y contenido: por un lado vivimos en una sociedad dominada por las marcas; por otro, el uso de esa marca trata de instaurar una sociedad plenamente informatizada. Todo esto plantea un escenario bien distinto al que dominaba el siglo XX. Ya no existen valores claros más allá de los económicos e importa más el mundo virtual que el físico⁵. La arquitectura tiene el gran reto de seguir avanzando en este clima mercantil donde la marca domina muchas de las voluntades sociales, y además, conseguirlo a través del espacio físico en un momento en el que no importa tanto donde estés como el ancho de banda tengas⁶.

Por tanto, nuestro planteamiento de partida es cómo la arquitectura se enfrenta a estos valores cambiantes, si los combate o se define por ellos y si el tratamiento del espacio público se puede entender como órgano de control de esta realidad.

2. La actitud rectora a través del espacio público

La autonomía de la arquitectura parte del grado de permeabilidad que tiene frente a los cambios sociales, económicos y políticos sin atender a la forma o a lo puramente físico, sino a la evolución de los espacios y la relación entre ellos. Para investigar sobre este tema nos fijamos en el panorama internacional, donde a priori estas evoluciones son más libres y tienen un mayor respaldo intelectual. De este podríamos entender que la labor de dos arquitectos de reconocido prestigio como Rem Koolhaas y Richard Rogers plantea dos posiciones antagónicas: quiénes han trabajado con cierta condición apátrida y quiénes han volcado gran parte de su producción en un lugar específico. Este marco de referencia geopolítico permite tratar el tema de la autonomía desde dos puntos de vista distintos pero con grandes similitudes. Por ejemplo, en ambos casos encontramos fuertes condicionantes arquitectónicos para definir el carácter físico de sus propuestas. En el caso de Koolhaas se trata de la investigación del programa como regulador del proyecto y en el de Rogers, la maestría técnica. Por otro lado, el pensamiento de Koolhaas ha rechazado y acogido la servidumbre económica en numerosas ocasiones con actuaciones en todo el mundo desembocando actualmente en una visión crítica de los mencionados grados de compromiso. Al mismo tiempo, Richard Rogers ha sido un arquitecto preocupado por el crecimiento y la evolución de su ciudad, Londres, implicándose en la vida política de la misma. Con mayor o menor acierto ha desarrollado proyectos para la mejora del área que le confirió su título nobiliario: *the Thames Bank*. No obstante, ambos han tratado de definir otros valores para combatir la modernidad, creando un nuevo lenguaje enlazado a la realidad social en mayor o menor medida.

2.1. Delirio liberal

Rem Koolhaas y la Oficina para Arquitectura Metropolitana (OMA) han tenido desde su aparición un gran interés por estos temas, y toda su producción se alimenta de un intenso trabajo teórico que trata de entender la sociedad para la que diseñan. Esto se evidencia en su gran esfuerzo por confeccionar un lenguaje nuevo, capaz de designar todas las realidades que surgen en la sociedad.

El trabajo teórico de Koolhaas, iniciado con *Delirious New York*, se apropia de conceptos como el de la *libertad* para definir muchos de los parámetros arquitectónicos que utilizará posteriormente. A través del caso de Nueva York se explica como el esplendor de la ciudad contemporánea no se alcanza por la aplicación de los principios de la modernidad, sino por el dominio de la economía y del capitalismo, que reducen el ámbito de decisión del arquitecto a un pequeño sector en el diseño de la obra⁶. Motivado por la eliminación de todo tipo de control, la libertad de acción se convertirá en un objetivo primordial a conseguir en toda su producción arquitectónica, desde los procedimientos de diseño hasta la definición del edificio.

Sin embargo, a pesar de esta conciencia y lejos de convertirse en un férreo opositor fruto de tal indignación (o al menos en un mero observador de un panorama desolador) Koolhaas, en ocasiones, forma parte de este sistema. Deliberadamente o no, ha ayudado a crear la imagen del arquitecto estrella con proyectos para marcas como Prada, que sin duda representa ese mundo globalizado dominado por el poder del dinero. Él mismo determina que ésta es una realidad de la que todos participamos y de la que no podemos escapar. El arquitecto es la víctima y al mismo tiempo el verdugo de un sistema imposible de combatir.

A medida que avanzaba su producción, este discurso se ha ido consolidando a través de obras como *S, M, L, XL*, en la que se analiza desde diferentes artículos el alcance de esta realidad mercantil a todas las escalas de la arquitectura contemporánea. La voluntad de Koolhaas ha sido siempre la de entender la sociedad para la que estaba proyectando, sus anhelos, sus necesidades y sus problemas, y utilizar la arquitectura como una disciplina capaz de conjugar todas estas ideas y aportar soluciones que satisfagan cada una de ellas. Sin embargo, expresa que la arquitectura necesita de otras disciplinas para poder desarrollar su trabajo, olvidando en muchas ocasiones el verdadero papel que ésta ha de jugar. Se exploran nuevas situaciones, nuevos medios en los que construir o desde los que intervenir, nuevos modelos sociales y nuevas perspectivas del comportamiento humano. La arquitectura se convierte en una realidad rodeada por un excesivo número de compañeros de juego. Y es en este sistema donde Koolhaas se ve capaz de hablar de todo, desde el *shopping* hasta el *Gran Hermano* como cómplices de la producción arquitectónica⁷. Él ejemplifica mejor que nadie la dualidad entre una arquitectura fiel a un mundo con unos valores cambiantes e inciertos y una arquitectura reivindicativa, lo cual ha llevado en muchas ocasiones a considerarlo un cínico profesional y un falso oráculo de lo que el futuro deparará a nuestras ciudades.

En este dominio absoluto que tiene la economía de mercado sobre la arquitectura, aparece el sistema Y€\$ (Fig.1), formado por las tres divisas principales en el mundo: el yen chino, el euro europeo y el dólar americano. Con él trata de reflejar un mundo sin escapatoria, en el que el dinero decide en última instancia cualquier operación y controla todos los intereses que refleja la sociedad. Un sistema al que pertenecemos todos, incluso los detractores, y al cual todo está supeditada también la práctica arquitectónica.

Existen proyectos como la *Torre para la televisión China* o la *Fundación Prada* (Fig. 2) en los que la arquitectura se pone al servicio de la marca. El programa y las relaciones que se establecen entre unos espacios y otros será la respuesta de da un particular a la ciudad, dominando el espacio y de adecuándolo a sus necesidades puramente mercantiles. En el edificio chino, donde las relaciones económicas no son las habituales en un mundo completamente capitalizado, se centralizaron todos los usos de una agencia de comunicación (área de producción, guionistas, parte empresarial) en el mismo edificio. Se trata del símbolo de una marca: el gobierno chino. Por otro lado, en la Fundación Prada, la localización ya es un indicativo de los intereses comerciales. Situado a las afueras de Milán, buscando una zona de suelo barato pero con grandes posibilidades de revalorización, se construye un complejo con edificios de espejos, torres doradas y bloques de hormigón pulido. Una pequeña fortaleza con un pequeño tesoro artístico, distribuido en un programa fragmentado para asegurar que su visita se realice pagando una excesiva entrada a cada unidad. La influencia del mundo virtual también aparece en otros proyectos. Éste es el caso del *McCormick Tribune Campus Center (MTCC) en Illinois*, donde los recorridos son los auténticos generadores del edificio. Las relaciones virtuales entre diferentes lugares se harán tangibles con la construcción del edificio.



Fig. 1



Fig. 2

Como Koolhaas indicó, *“la naturaleza de la ciudad ha pasado radicalmente de lo público a lo privado y no todos se han dado cuenta. La mayor parte de la estructura urbana ahora es privada. El mayor cambio es que la ciudad antes era gratis y ahora hay que pagar, tanto si se trata de un museo como de un comercio”*⁸

Para el arquitecto holandés, la ciudad es un gran sistema de comunicación dominado por las infraestructuras donde poco queda para el desarrollo público. De nuevo lo económico y lo virtual definen el entorno por el que nos movemos. Son los promotores de esas grandes infraestructuras los que están eligiendo el espacio que configura la ciudad. Todo, absolutamente todo está a merced de la comunicación, ya sea creando espacios de conexión físicos o virtuales. El espacio público queda relegado al sobrante de la infraestructura. En palabras del propio Koolhaas, *“la contemporánea convergencia de urbanidad y megaestructuras comerciales cuestionan hoy la condición del espacio público. Éste mientras tanto configura su envoltorio y surge en la ciudad como herramienta independiente de la misma”*⁹.

No obstante, a pesar de esta posibilidad de cambio de escala, la arquitectura y el urbanismo, el edificio y la ciudad, no se entienden como entornos semejantes, sino radicalmente distintos e incluso opuestos¹⁰. Plantea el urbanismo como el fracaso en el intento que tiene la arquitectura de ejercer el control. Esto encaja en un discurso construido a partir de términos ajenos a la arquitectura y más a la sociología, la antropología, la economía o el marketing, pero lo cierto es que el arquitecto debe responder con estrategias y herramientas propias de su disciplina, aunque los problemas que trate de resolver sean de otra índole. Pero para Koolhaas, el urbanismo como tal fracasa en la medida en la que trate de controlar una situación. Ésta idea alimenta su necesidad de una libertad para el arquitecto que acaba recayendo irremediabilmente en los promotores privados.

La ciudad se convierte en una suma de símbolos representantes de distintas marcas con capacidad para participar en la ciudad a través de su edificio y un entorno más o menos extenso. Incluso, el tratamiento del espacio público se convierte en una cesión por medio del cual la marca puede influir en el ciudadano. En la medida en que las ciudades posean estos símbolos serán capaces de poner su lugar en el mundo, por lo que se trata de un modelo explotado especialmente por países en desarrollo como Emiratos Árabes Unidos o China. La perversión de esta realidad por muchas oficinas internacionales ha supuesto el fortalecimiento de la figura del arquitecto estrella contribuyendo a la creación de falsas identidades y de grandes fracasos constructivos.

En este cambio de escala y en la relación entre arquitectura y ciudad también tiene importancia la consideración de la individualidad y la universalidad. Desde sus primeros proyectos Koolhaas ha considerado que su trabajo tenía una cierta intención de globalidad. Es por esto, que en la mayor parte de los casos, el edificio diseñado no tiene una especial consideración con el entorno. Estas consideraciones no sólo se refieren a la forma arquitectónica, o al programa, o a los temas más complejos del diseño, sino a los materiales o los elementos que cualifican el espacio. No hay una apropiación por parte del edificio de aquello que existía en el lugar antes de su llegada. Los objetos diseñados suelen tener la suficiente contundencia para asentarse en el lugar y tener la capacidad de convertirse en un elemento dominante.

Tanto la importancia del programa como la búsqueda de la libertad, quedan reflejadas en los procesos por los cuales se desarrollan los proyectos de arquitectura. En todo momento la forma se entiende como un elemento secundario, y lo que importa son los sucesos o las relaciones programáticas que se definen con anterioridad al diseño del edificio. Se prima lo topológico frente al formalismo, lo relacional frente a la imagen apriorística. Aunque, y de nuevo hablamos en términos de paradoja, el resultado final se convertirá en un mero símbolo del cual solo permanece su imagen.

Una de las estrategias empleadas en la configuración del espacio es la negación del orden establecido. Es el caso de la *Biblioteca de Jussieu*, donde Koolhaas transforma el esquema Domíno de fuera a dentro, cambiando un diagrama estático de soledad infinita e igualadora en un campo fluido y finito de interacciones, benignas y de otros tipos. Para asegurar en el centro una actividad adecuada no hace caso del programa, reduciendo las dos bibliotecas temáticas (claramente diferenciadas según los requisitos originales del concurso) a una única construcción genérica, apenas reconocible como una biblioteca desde el punto de vista tipológico y semiótico¹¹

De esta forma, eliminando todos los convencionalismos tipológicos y todos sus prejuicios ante un espacio no clasificable, el ciudadano tendría libertad para poder desarrollar su actividad en el espacio público. El principal problema de este espacio es su conversión en un mero escenario sin ninguna capacidad para que los habitantes se apropien de él y lo acaben reconociendo como un lugar propio.

Otros proyectos, como la *Biblioteca Central de Seattle*, se cimentan sobre un espacio que se dilata y se contrae, generando llenos y vacíos de forma alterna para cualificar las distintas zonas que configuran tanto el área pública

como el área privada. Esta estrategia dota al edificio de un carácter metropolitano global, donde lo importante son los elementos de unión y no los espacios estáticos, como el propio Koolhaas defiende que ocurre en la ciudad. En palabras de Alejandro Zaera, "Koolhaas vio en la infraestructura una oportunidad para liberar a la arquitectura y al urbanismo de su separación categórica y para ensamblarlos operativamente"¹².

Una última estrategia común en el diseño de muchos espacios públicos por OMA es la creación de un lugar genérico, *sin identidad*. Se trata de un método originado por la negación del convencionalismo y la creciente influencia de las conexiones citadas anteriormente. La defensa de crear un espacio no apropiado para nada es la de que puede ser apropiado para cualquier uso y no coartar ninguno de ellos¹³. Esto, evidentemente, cae en la posibilidad de generar lugares sin sentido urbano en los que no se ha tomado ninguna decisión. En definitiva, se han suprimido los grados de compromiso como medidores de la cualificación del espacio. Ya no queda nada de la misión social de la arquitectura, y son las marcas privadas las que acaban decidiendo la forma final de la ciudad.

2.2. London as it is¹⁴

Richard Rogers representa la figura del arquitecto preocupado por su ciudad. En su trabajo se recogen actuaciones que van desde la escala del plan urbanístico a la redacción de proyectos concretos. No es el caso de un arquitecto puramente profesionalista, sino que en ese intento por hacer de su trabajo un proyecto global, se ha dedicado a estudiar desde el plano de la teoría los diagnósticos y las soluciones.

Cuando publica *Ciudades para un pequeño planeta*, Londres se encuentra en un punto determinante de su historia. La ciudad aristocrática y las huellas de la urbe victoriana se encuentran en el centro de la ciudad, rodeadas de una periferia en abandono cuyos tejidos residencial e industrial permanecen entremezclados sin orden ni proyecto de mejora. El Támesis, el verdadero corazón de la ciudad está afectado por la contaminación iniciada en la revolución industrial y el crecimiento sostenible se presenta más bien como una utopía que como un proyecto real para Londres. Las nuevas áreas construidas se destinan a sectores económicos en un sistema basado en la especulación a corto plazo que pronto se detectaría como erróneo para la ciudad. Las medidas del London City Council para recuperar la vida en los barrios y compactar y hacer equitativa la ciudad se encuentran paradas ante la disolución de este órgano por parte del gobierno de Thatcher, y por tanto, el futuro era incierto. La cercanía del cambio de milenio fue el marco de partida de las numerosas propuestas de mejora para el Londres del s. XXI. Proyectos más o menos contundentes, llamativos o realistas buscaban en el Támesis el motor principal para poner en marcha la regeneración de la ciudad, potenciando además diversas intervenciones en barrios industriales abandonados o en puntos estratégicos, así como en la idea del Londres cultural de museos e instituciones. Una ciudad en obras, como años antes había sucedido con el París de Mitterrand.

Por su parte, Richard Rogers presentaba ya en su libro propuestas para este cambio (Fig. 3), apoyándose en sus reflexiones sobre la ciudad desde su visión de arquitecto urbanista, pero también como londinense. En su defensa del nuevo Londres detalla sus preocupaciones fundamentales que consisten en la recuperación del carácter social de la ciudad, de la vida en una concepción urbana continua y compacta, manifestando que su correcta modificación solucionaría los problemas padecidos por casi todas las ciudades. Releer ahora sus libros supone enfrentarse a la regeneración de Londres con una visión crítica puesto que los proyectos que se presentaban y muchas de las ideas promovidas se han convertido en mayor o menor medida en realidad.

La evolución de la ciudad y los acontecimientos históricos que presencia definen la forma que heredamos. Potenciar sus virtudes atendiendo a las necesidades sociales y a la propia esencia del lugar es el gran reto de la arquitectura de nuestros días. En el caso de Londres, no será hasta después de la Segunda Guerra Mundial cuando sus áreas industriales comiencen a verse como espacios en los que invertir y potenciar la mejora de la ciudad y el Támesis. Ejemplos de esto son la reconversión de los *Docklands* y la Isla de los Perros, los antiguos puertos en el *Canary Wharf*, el gran distrito financiero de Londres; la reforma de la antigua central eléctrica del Bankside en el museo de arte contemporáneo Tate Modern; la construcción de monumentos emblemáticos para celebrar la llegada del nuevo milenio, como la Cúpula del Milenio, la noria London Eye o el puente del Milenio que une la catedral de San Pablo con la Tate Modern; la limpieza del Támesis y el acondicionamiento de sus orillas; las ampliaciones de la red de líneas de metro, autobuses y tranvías para llegar a municipios que no contaban con transporte público; el Greenwich Millennium Village; o la inteligente transformación del East End y el río Lea para albergar los Juegos Olímpicos celebrados en el 2012 y posteriormente servir como espacio público y nuevo pulmón a una zona de Londres con un eminente pasado industrial.

Todos estos proyectos y sus resultados evidencian el carácter de la ciudad como cosmopolita y dispar. El paso del tiempo se observa en el Londres contemporáneo como si de estratos se tratase, en donde se pueden leer los aciertos y los fallos de planes y políticas que aún hoy luchan por seguir haciendo de esta ciudad una de las más importantes del mundo.

Desde su época de estudiante hasta su etapa como profesional, otro de los grandes intereses de Rogers ha sido el desarrollo urbanístico sostenible, la persecución de las causas de la decadencia de nuestras ciudades y el establecimiento de soluciones para hacerlas más seguras y atractivas para la sociedad que las habita. Todo ello le permitió crear la Urban Task Force, un organismo promovido por el gobierno británico para esclarecer lo anteriormente citado y cuyo trabajo quedó recogido en el libro *Towards an Urban Renaissance*¹⁵. Además, su dedicación e implicación a estos temas durante toda su carrera le han hecho ostentar cargos en instituciones públicas referidas al urbanismo y aconsejar en materia de urbanismo a ayuntamientos de importantes ciudades. En sus numerosos textos referidos a las ciudades, y a Londres en particular, reflexiona no sólo como arquitecto urbanista sino también como ciudadano. En la capital británica organizada en 32 municipios más *La City*, denuncia la incapacidad de entender el tejido urbano como un todo. Defiende la necesidad de que la población permanezca en la ciudad existente en donde viviendas y espacios abandonados con un tratamiento adecuado puedan suplir las necesidades demandadas por una sociedad en continuo avance, evitando así el crecimiento

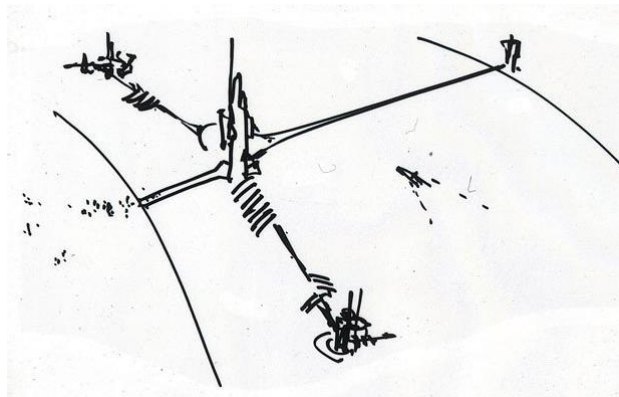


Fig. 3



Fig. 4

exagerado de las áreas metropolitanas que van colonizando el campo y el medio rural sin ninguna transición sensible al entorno. Esto debe entenderse conjuntamente con la mezcla de usos en calles y barrios, que permitan potenciar el contenido social y comercial que se encuentra en las urbes. Rogers interpreta que la ciudad debe ser para los ciudadanos, y éstos, mayoritariamente peatones, que puedan disfrutar del espacio público y crear una sensación de pertenencia. Los cinturones tóxicos desaparecerían con una correcta y natural transición entre los espacios, con zonas verdes que no se limiten a parques puntuales sino a redes extendidas por la ciudad que, junto con la peatonalización, favorecerían la calidad de los barrios y la vigilancia activa de éstos.

Sus críticas recaen duramente en intervenciones como el *Canary Wharf*, intervenciones rápidas y sectoriales que buscaban una alta y corta rentabilidad, pero que no colaboraban con el proyecto de ciudad. Nuevos barrios cuyas actividades solo son laborales y diurnas, quedando aislados y vacío durante determinados periodos del día y provocando congestiones en el tráfico y el transporte público en las horas punta.

Sin embargo, la calidad del Londres futuro tiene un foco que Rogers considera imprescindible, el Támesis, lo que facilitó su auge comercial para posteriormente ser maltratado por el tiempo. Londres es un bien del Támesis y su recuperación comienza por dar vida a sus márgenes. Dotarlo de una actividad urbana con usos entremezclados y diferentes. Para ello no solo defiende la actuación directa con paseos fluviales, sino también la construcción de arquitecturas high-tech dentro del propio río, como torres y elementos móviles que sirvan de atracción, de reclamo para la instalación de comercios y restaurantes. Nuevos elementos que podrían caracterizar el río o determinados puntos de éste, o por el contrario simplemente insertarse en el futuro como solución en otras ciudades. Todo ello mostraría la ciudad desde un punto de vista nuevo ganado al Támesis (Fig. 4), sin duda el espacio más abierto y central de ésta. Quizá con el tiempo Londres se convierta en el paradigma de ciudad sostenible, en la moderna Babilonia enunciada por Benjamin Disraeli, y será entonces cuando podamos descubrir si esas factibles o erróneas propuestas contempladas por Rogers dan o no sus frutos.

3. La pérdida del equilibrio

Tras la visión de dos modos muy distintos de entender la arquitectura y su entorno, parece sensato pensar en la diversidad con la que los grados de compromiso se tratan para hacer partícipe de la creación de ciudad a la sociedad. En los dos casos expuestos se entiende la importancia del espacio público y se utiliza como elemento de conexión entre la arquitectura y la ciudad. No obstante, parece que mientras Koolhaas entiende que esa sociedad está representada en gran medida por las marcas y la voluntad económica de los particulares, Rogers defiende en lo posible los intereses de una ciudad y los de sus habitantes. La creación de las infraestructuras para Prada por parte de OMA se opone a la creación de proyectos para recuperar los márgenes del Támesis. La búsqueda de capital privado para la realización de edificios icónicos compite con la participación de organizaciones ciudadanas. Ambos casos son ejemplos moderados de una radicalización progresiva en las relaciones entre lo privado y lo público, entre la arquitectura y el entorno, entre el interés económico y el interés social. Y todas ellas no dejan de ser respuestas prácticas heredadas de un trabajo teórico para actuar en un mundo cambiante con una modernidad agotada y sin referencias.

Para OMA, la sociedad ha perdido la batalla contra la economía siendo este un sistema que debemos asumir. El arquitecto se rinde en la lucha contra el poder y para su desarrollo depende inevitablemente de las marcas comerciales. Son ellas las que definen los edificios que se construye, el espacio público que se cede a la sociedad y las inversiones en cada parte de la misma según sus intereses. Por otro lado, a pesar de las dificultades que aparecen, Rogers ha tratado de pensar en el espacio público antes que en el privado así como en los intereses de la ciudadanía con la creación de organismos que puedan protegerlos. Y no solo eso, aspectos como la salud medioambiental o la sostenibilidad han tomado un importante protagonismo.

Por tanto, podemos concluir que en ambas situaciones existe una reflexión en torno a cómo todos los agentes que intervienen en la arquitectura forman parte del proyecto y lo definen. Nos encontramos ante una realidad poliédrica, en la que la arquitectura ha de evitar la confusión y recuperar un protagonismo social legítimo. Sólo a través de ella podremos ser conscientes de que a la inevitable lucha económica enunciada por Koolhaas le acompaña siempre la visión participativa y regeneradora de Rogers para la ciudad que aún está por construir.

Notas

1. En su artículo para el número especial de El Croquis sobre OMA (El Croquis 134/135), Juan Antonio Cortés establece una similitud entre el vínculo de Koolhaas como heredero intelectual del Mayo del 68 con la marca de alta costura y la película *El diablo viste de Prada* de David Frankell sobre la novela homónima de Lauren Weisberger. Esta comparación representa una actitud generalizada que quiere manifestarse en este escrito y objeto de nuestro estudio: la relación discordante entre arquitectura, economía y globalización.
2. Moneo, Rafael. *Otra modernidad, en Arquitectura y Ciudad*. La tradición moderna entre la continuidad y la ruptura. Ediciones del Círculo de Bellas Artes, Madrid, p. 45.
3. Para Le Corbusier, *la arquitectura es el juego sabio y magnífico de los volúmenes bajo la luz*, una visión eminentemente plástica de lo que supone hacer arquitectura.
4. Entendiendo por entorno el conjunto de aspectos culturales, físicos, económicos que rodean una realidad.
5. Desde los planteamientos más radicales de los futuristas, a la propia idea de ciudad de Le Corbusier o la escuela japonesa de Toyo Ito, se ha mostrado este debate entre la evolución de la ciudad y la conservación de sus partes a través de las generaciones y los cambios sociales.
6. En el primer capítulo del libro *City of Bits*, su autor William J. Mitchell compara la labor del barón Haussmann en París transformando la estructura de la ciudad, con la de los operarios de las agencias de telefonía que cada día entierran en nuestras calles nuevas instalaciones para conseguir una conexión a Internet más rápida y de mayor calidad.
7. Ugarte Miota, Andrés. *Y€\$, I CAN!*, en *OMA/AMO: casa de la música de Oporto*. MPAA. ARKRIT. Laboratorio de teoría y crítica arquitectónica, p. 123.
8. Koolhaas, Rem, 'Entrevista'. En Rem Koolhaas. *Verso un'architettura estrema*, cit, p.71
9. Koolhaas, Rem, *Mercati Generati*, El Croquis, nº 134-135, Madrid, 2007, p.129.
10. Koolhaas, conversación con Vicente Verdú p. 51.
11. KIPNIS, Jeffrey. *El Último Koolhaas*. El Croquis, 79, p. 29
12. ZAERA POLO, Alejandro. *Notas para un levantamiento topográfico*. El Croquis 79, p. 57
13. "Cuanto más poderosa es la identidad más aprisiona, más se resiste a la expansión, la interpretación, la renovación y la contradicción" KOOLHAAS, Rem. *La ciudad genérica*, p.8
14. En *Ciudades para un pequeño planeta*, Richard Rogers dedica un capítulo al Londres del futuro, titulándolo *London as it could be*, que aparece ya titulado su ilustración para la exposición de la Royal Academy en 1986.
15. Publicado en 1999 recogía ejemplos y propuestas de cómo construir viviendas en entornos verdes y agradables para los ciudadanos. En el 2005, Richard Rogers publicó de forma independiente la continuación *Towards a Strong Urban Renaissance*, una revisión de la publicación anterior.

Fig. 1. Diagrama del sistema YES desarrollado por OMA para explicar el dominio económico a nivel mundial. www.bdonline.co.uk

Fig. 2. Dibujo del conjunto de la Fundación Prada en Milán. www.oma.eu

Fig. 3. Dibujo de Richard Rogers para el puente peatonal sobre el Támesis. *London as it could be*. www.archimagazine.com

Fig. 4. Dibujo de Richard Rogers para la rivera del Támesis. *Ciudades para un pequeño planeta*, Gustavo Gili, Barcelona, 2001.

Bibliografía

- AA.VV. *What is OMA: considering Rem Koolhaas and the Office for Metropolitan Architecture*. NAI Publishers, Rotterdam – 2003.
- AA.VV. *OMA/AMO: casa de la música de Oporto*. MPAA. ARKRIT. Laboratorio de teoría y crítica arquitectónica. Marea Libros. Madrid – 2012.
- AA.VV. *Post occupancy*. Domud d'autore. Domus. Milano-2006.
- Caldarelli, Guido y Catanzaro, Michele. "Redes: una breve introducción". Alianza editorial. 2014.
- Cortés, Juan Antonio. *Nueva consistencia: estrategias formales y materiales en la arquitectura de la última década del siglo XX*. Universidad de Valladolid. Valladolid – 2003.
- Cortés, Juan Antonio. *Lecciones de equilibrio*. Fundación Caja de Arquitectos. 2006. Barcelona, España
- Eiler Rasmussen, Steen. *La experiencia de la arquitectura*. Editorial Reverté. 2007. Barcelona, España
- Koolhaas, Rem. *La ciudad genérica*. Editorial Gustavo Gili. Barcelona – 2006.
- Koolhaas, Rem. *Conversaciones con estudiante*. Editorial Gustavo Gili. Barcelona – 2002.
- Koolhaas, Rem y ORBRIST, Hans Ulrich. *Rem Koolhaas. Conversaciones con*. Editorial Gustavo Gili. Barcelona – 2009.
- Mitchel, William J. *City of bits: space, place, and the infobahn*. The MIT Press. Cambridge, MA – 1996.
- Mitchel, William J. *E-topía: urban life, Jim- but not as we know it*. The MIT Press. Cambridge, MA – 1999.
- Moreno Mansilla, Luis. *Apuntes de viaje al interior del tiempo*. 2002. Barcelona,
- Pallasmaa, Juhani. *Los ojos de la piel*. Ed. Gustavo Gili, 2006. Barcelona, España.
- Rogers, Richard. *Ciudades para un pequeño planeta*, Gustavo Gili, Barcelona, 2001.
- Rogers, Richard. *Architecture: a modern view*, Thames & Hudson, GB, 1990.
- Rogers, Richard. *Arquitectura del futuro*, Birkhäuser, Basilea, 2006.
- Benet, Juan. *Londres victoriano*, Planeta, Barcelona, 1989.
- Siza Vieira, Álvaro. *Conversaciones con Valdemar Cruz*. Editorial Gustavo Gili. Barcelona - 2007.
- Turkle, Sherry. *La vida en la pantalla. La construcción de la identidad en la era de Internet*. Ediciones Paidós Ibérica, S. A. Barcelona - 1995

Biografía

Gonzalo Basulto Calvo (Valladolid 1992) y Lucía de Blas Noval (Oviedo 1992) son estudiantes de arquitectura de Proyecto Fin de Carrera en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Valladolid. Actualmente ambos compaginan sus estudios con sendas Becas de Investigación del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte en los departamentos de Proyectos y Teoría de la Arquitectónica y de Urbanismo de dicha universidad respectivamente. Colaboran con sus Grupos de Investigación Reconocidos en temas relacionados con el paisaje cultural y patrimonial y la regeneración urbana. Han recibido premios en concursos nacionales e internacionales entre los que destaca recientemente el primer premio en el concurso para estudiantes del *International Federation of Landscape Architects* durante el 52º congreso celebrado en San Petersburgo.

